

Entre identidad y lectoescritura: modelo para armar

Micaela Toscano

Resumen: Desde el libro favorito que uno elige hasta el uso que le da a sus redes sociales. La lectoescritura no sólo se encuentra en las prácticas sociales cotidianas, sino que también se construye en consonancia con las trayectorias individuales.

La concepción dicotómica que plantea la escuela sarmientina sobre la lectura y escritura, no sólo produce distintos efectos de sentido en contraposición con la homogeneidad que plantea; sino que se encuentra en disputa con los saberes y habilidades de la nueva era tecnológica y la cultura convergente global. Estos nuevos modos de producción y reconocimiento promueven un nuevo modo de pensar a las instituciones educativas.

Palabras clave: identidad – lectoescritura – tecnología – aprendizaje – cotidianeidad.

Los diferentes escenarios sociales y culturales donde transcurre nuestra existencia, menciona Chiringuini (2008), van originando identificaciones sucesivas que necesariamente tendrán una dimensión individual y una social, ya que la identidad individual de cada sujeto se va construyendo a partir de la del grupo de pertenencia; se construye a través de identificaciones colectivas generadas por el sentimiento de pertenencia. Sin embargo, el contexto socio-cultural actual, se encuentra en conflicto con las formas de aprendizaje de la escuela y los nuevos efectos de sentido que produce la era tecnológica y circulación de la convergencia cultural-global.

Al respecto, Martín Barbero sostiene que “la identidad del sujeto que habita nuestro mundo occidental es la de un individuo que sufre su identidad y una fragmentación de la subjetividad cada día mayor” (2003: 2). La actualidad, según

el autor mencionado, está en plena transformación cultural principalmente por dos sucesos, como lo son la revitalización de identidades y la revolución de las tecnicidades.

En este sentido, explica que “los procesos de globalización económica e informal, están reavivando la cuestión de identidades culturales y un nuevo modelo de relación de los procesos simbólicos” (2002: 10).


La lectoescritura también está involucrada en la transformación que escribe el autor. Las tecnicidades promueven nuevos modos de lectura y escritura que se yuxtaponen con los libros impresos y la escritura en papel.

¿Modo apocalíptico?

Rosana Reguillo considera a la escuela como uno de los espacios hegemónicos que promueve la discursividad de lo normal en el proceso de configuración de la identidad. Es por esto que el auge del conflicto radica en las ya consideradas viejas metodologías del campo del aprendizaje. Ésta considera que la lectoescritura sólo se da en los formatos discursivos tradicionales y tampoco se relaciona con factores externos, como los medios de comunicación y los derechos humanos, tal como sostiene Reguillo.

En nuestro país, la escuela sarmientina, en representación de lo tradicional, hace énfasis en el orden, la identidad nacional y el sentimiento de pertenencia hacia la civilización como el progreso y no a la barbarie. Esto se produce desde el concepto de diferenciaciones, como todo proceso de formación de identidad, es decir, a partir de lo que no se identifica. Reguillo comprende que la identidad también forma parte de la “interacción desnivelada con los otros, los iguales y los diferentes. La identidad propia instala su propia alteridad” (2001: 78). En consonancia con Butler, “se llega a existir en virtud de esta dependencia fundamental de la llamada del Otro. Uno ‘existe’ no sólo en virtud de ser reconocido, sino, en un sentido anterior porque es reconocible” (2004: 22).

Para la escuela sarmientina fue necesario y contingente construir la otredad desde lo ajeno a lo tecnológico. Las transformaciones culturales con respecto a la nueva era de las tecnicidades, plantea un nuevo modelo metodológico del aprendizaje en donde éstas se vean incluidas debido a que forman parte de la identidad individual y colectiva del



estudiante. Consecuentemente, su mirada hacia las mismas es apocalíptica. Esto se puede evidenciar desde los inicios de la misma, por ejemplo, en la descripción que hace Mariano Narodowski en un artículo para *La Nación*, cuando recuerda a su maestra de primaria:

Aprendí de Clementina (maestra) que “a la escuela se viene a leer libros” el día que confiscó mi revista Batman y la arrojó, hecha girones, a un cesto de basura que tenía grabado el escudo del Consejo Nacional de Educación. (..) Con el tiempo registré que Clementina formó parte de la generación dorada: las reconocemos como “aquellas maestras” de la época de oro de la educación. Proclamaba orgullosa su formación normalista y, cuando llegué a séptimo grado, asistí a su jubilación después de casi cuatro décadas en una escuela primaria presidida, en su entrada, por un enorme busto de Sarmiento (2017).

En este caso, si bien no se hace mención a la tecnología, se puede observar cómo el material gráfico de una revista de entretenimiento no era considerado, para esa maestra, como un libro. También la contextualización sobre los símbolos nacionales hace que se demuestre el refuerzo identitario nacional de esa época. Antes, lo erróneo eran las comics. Hoy, la tecnología.

En este sentido, para Toronchik, las explicaciones son pormenorizadas. La culpa recae “sobre los chicos por no esforzarse lo suficiente; sobre la televisión, las computadoras y los mensajes de texto por distraerlos de lecturas más valiosas” (2006: 2). La relación es directa entre los jóvenes y las tecnologías, desde lo inhabilitante y, en otros casos, desde la mirada tecnofóbica.

Esta cadena de significantes, plantean a los sujetos en términos pasivos y homogéneos. Los estudiantes no son sujetos que resignifican lo enseñado de la misma manera, (ni tampoco es enseñado de la misma manera) sino que son sujetos sociales con distintas experiencias y grupos de pertenencia.

Por otro lado, las operaciones que promueven la identidad nacional también se encuentran en conflicto con la convergencia global. Para Henry Jenkins, la tecnología es una creación social y la circulación de la globalización potencia las relaciones, las hace más visibles. Sin embargo, se debe destacar que su perspectiva sólo incluye a los sujetos que

pueden acceder a las comunidades virtuales. Estas mismas, si bien son habilitantes e incluyen usos y apropiaciones que se diferencian de las viejas tecnologías; no todos pueden acceder materialmente a la misma. En este sentido, deben ser vistas desde los accesos culturales-simbólicos.

Nuevos modos de producción y recepción

Los estudios realizados por el Centro de Investigación de Lectura y Escritura (CILE) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) comprueban que las prácticas de lectura de los jóvenes y adolescentes “mantienen contacto con las letras pero a través de medios digitales, los cuales cobran cada vez mayor masividad” (2012: 7). Es por esto que:

Hoy, no se conoce ni se comunica como antes; tampoco se lee y se escribe como antes. Leer y escribir tienen un nuevo significado frente a la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el cotidiano de nuestras vidas. Por ende, esto afecta directamente a los procesos de enseñanza y aprendizaje no sólo en la universidad sino en todos los niveles (Belinche & otros, 2012: 8).

De esta manera, se evidencia que la lectoescritura está atravesada por lo digital y se encuentra presente en la cotidianeidad de los jóvenes, conformando así, parte de su identidad. La escuela tradicional no se interrelaciona con lo que, para ellos, implica su vida diaria. En este sentido, el hecho de construir la otredad desde la alienación a lo tecnológico es, también, excluir los procesos de identificación de los mismos jóvenes que la conforman.

¿Por qué esta mirada quiere o pretende seguir sosteniendo su base pedagógica en la lectoescritura desde el material gráfico y el papel sin tener en cuenta estos saberes de hoy? ¿Cuál es el que sector tiene que modificar sus usos y apropiaciones? ¿La escuela se construye por sí misma o la construyen los estudiantes?

La disputa de sentido entre la educación tradicional y el contexto actual llegó para repensar un nuevo modelo educativo que contemple las transformaciones culturales y a estos nuevos modos de producción y reconocimiento. En consiguiente con Williams, estos saberes son habilitantes a nuevos modos de ver el mundo.

Bibliografía

- Barbero, J. M. (2002). “Técnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo”. En *Diálogos de la Comunicación*. 64 (93) pp. 9-24
- Barbero, J. M. (2003). “Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades”. *Revista iberoamericana de Educación*, 32 (54). [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2017 en: <http://rieoei.org/rie32a01.htm>
- Belinche, M.; Viñas R.; Oliver, S (2012). “Jóvenes, lectura y escritura: tensiones de una relación posible”. En *I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Educación*. Argentina: FLACSO.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Chiriguini, M. C. (2008). “Identidades socialmente construidas”. En María Cristina Chiriguini (Comp.). *Apertura a la Antropología*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Narodowski, M. (2017). “Los maestros de antes no siempre eran mejores”. *La Nación* [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2017 en: <http://www.lanacion.com.ar/2028219-los-maestros-de-antes-no-siempre-eran-mejores>
- Reguillo, R. (2000). “Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios”. En *Diálogos de la Comunicación*, 59(93). [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2017 en: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/59-60-revista-dialogos-identidades-cultural.pdf>
- Toronchik, A. (2006). “Universitarios en crisis con la escritura y la lectura”. [en línea]. Consultado el 1 de junio de 2017 en: http://www.clarin.com/ediciones-antiores/universitarios-tesis-escritura-lectura_o_r1c98kRte.html